

descienden todos los demas y por el cual se explican, es el *Reddite quæ sunt Cæsaris Cæsari*. ¡Notad ahora, señores, de qué han servido los intrusos molinistas! Por una combinacion feliz han sido el secreto muelle que en toda la máquina de la Iglesia pudo producir esta tan portentosa revolucion de ideas, y la mutacion por tanto tiempo esperada de todo el sistema de la religion.

46 Ultimamente, señores filósofos, ¿hemos de aplicar la segur á la raiz del árbol? Ella, y bien portante, está en vuestras manos. ¡Ah! Tiempo es ya de que se cumplan los deseos de todos los creyentes con vuestro gran proyecto de que se casen los sacerdotes. ¿Cómo lo justificaremos? Con el cuadro mas vergonzoso y tizado con los mas negros colores por vuestro filosófico pincel, de la depravacion comun del estado eclesiástico. Sed vosotros los primeros que representeis á los ojos de todo el mundo la horrenda escena de figuras tan gigantescas y fuera de lo natural que pasmen al público á la primera mirada. Con verdad ó con mentira no dejéis de gritar en vuestros libros: *Non est qui faciat bonum usque ad unum*. ¿Creéis que nosotros los teólogos callaremos acerca de este proyecto? Pues vednos aquí en planta con nuestra defensa. Buscaremos en los monumentos de la Iglesia griega el mas favorable apoyo á vuestro justo proyecto. Llenos de santo zelo nos abalanzaremos contra el emprendedor y cruel Gregorio VII, que prohibiendo los semimatrimonios á los sacerdotes, puso á tantos buenos eclesiásticos en la dura necesidad de pre-

cipitarse en los desórdenes mas escandalosos: condenaremos altamente la barbarie de un pontifice que con un corazon de tigre echó á tantos dignos ministros de la Iglesia al infierno, en vez de abrirles paternalmente con un remedio tan fácil las puertas del cielo. Los seglares, en esta parte bastante inclinados á sospechar lo peor, tratándose de clérigos y frailes, y acostumbrados á medir por las propias las pasiones ajenas, reconocerán desde luego la necesidad, la justicia y la equidad de este remedio del matrimonio y no podrán dejar de admirar junto con nuestra moral tan rígida un tan discreto y benigno zelo. ¿Y qué ventajas no resultarán de esto? Sobre nuestra palabra os aseguramos, que apenas éntre Madama en casa de los clérigos, vereis con tanta admiracion como complacencia, como salen á trompon de sus cabezas todas las ideas antiguas de escrituras, de pádres, concilios: y á estos estudios cavilosos, nacidos del ocio literario y del quieto celibato, vereis tambien como suceden la ternura y acaso tambien los zelos de la señora, la solícita providencia á favor de los amados hijos, los inciertos pensamientos de la dote y del esposo para las hijas. No vereis ya en ellos los rígidos esactores de las prácticas supersticiosas de religion; pero sí habreis de admirar en ellos el sencillo é ingenuo carácter de marido fiel, de padre tierno, de ciudadano laborioso, de amigo benéfico. En este grande proyecto vamos á confundir y sepultar la Iglesia, de modo que no vuelva á parecer mas sobre la haz de la tierra. Por diver-

estas sendas vendremos á parar al mismo término; vosotros echareis por la de la filosofía amiga de la humanidad, y nosotros proseguiremos por la acostumbrada de nuestro ardiente zelo por la salvación de los ministros de la Iglesia.

47 A la sombra de estos puros y luminosos principios podeis, señores filósofos, arruinarlo todo impunemente, porque la fuerza de que hayais de usar para ello en vez de parecer fuerza terrena, violenta, tiránica, usurpadora de la libertad del hombre, presto tomará el semblante de divina, de racional, de obsequiosa á la suprema verdad, y es porque no la usais para que el católico venga á ser herege, sino para iluminar y reformar al católico, por manera que la resistencia á esta fuerza no podrá parecer otra cosa que una obstinada resistencia á las luces del evangelio y de la fé. Al que contumaz se oponga antes parecerá que lo oprime su fé misma que nuestra violencia. En este caso el católico parece que se ha vuelto frenético desesperado, á quien la caridad cristiana obliga á atar fuertemente con el fin de procurar su salud y volverlo á su juicio. ¿Pues qué miedo de incoherencia podrá privar á nuestra enseñanza del auxilio de vuestra fuerza? Unámonos todos y continuemos sin darles treguas llamándolos y sosteniendo que son locos, y usemos despues de la fuerza con el fin de curarlos.

48 He aquí desenvuelto y explicado en sus principales partes nuestro teológico sistema, fruto de largos estudios, de prácticas observaciones, de

aplicacion incansable y prevision agudísima; sistema á que todos los antiguos teólogos no supieron arribar con todas las sutilezas de su ingenio. Estaba reservada á nosotros esta gloria de hallar el medio único y triunfante de hacer que desaparezca del mundo la Iglesia católica fingiendo sostenerla, y de enganar á todo el mundo con pretesto de iluminarlo. Vereis finalmente con los principios revelados destruida la revelacion, con las armas de la fé aniquilada la fé, con la venerable antigüedad introducida la novedad, con la reforma de la moral canonizada la libertad, con las palabras del evangelio oprimido el evangelio, con la voz de la verdad insinuado el error, con el uso de la autoridad llegado á ser triunfante el espíritu privado, y la escritura y la razon servir al pacífico y estable reino de la filosofía.

49 A esta tan larca y tan convincente arena de la teología la filosofía se dió por convenida, deshaciéndose en aplausos y vivas demostraciones de su pleno agradecimiento, y tratose sin perder momento de estrechar entre sí la mas solemne alianza y confederacion con las condiciones siguientes: 1.^a Que los señores filósofos en qualquier empresa consultarian con los señores teólogos modernos, para saber de ellos como con las palabras de la escritura y de los padres podrian sostenerse con apariencia de catolicismo, 2.^a Que los señores teólogos en todas sus doctrinas pondrian siempre el mayor cuidado y la mas escrupulosa mira á cuanto pudiese contri-

buir á la directa ó indirecta ventaja de la filosofía. 3.^o Que los filósofos no se darian jamás por ofendidos al verse impugnados por los teólogos con las armas acostumbradas de la revelacion, y esto con el único objeto de procurar con el profundo artificioso arcano una seguridad mayor al écsito feliz de las filosóficas empresas. 4.^o Que por lo tocante á los teólogos, estos combatirian á los filósofos de manera, que cuanto edificasen por una parte tanto destruirian fielmente por la otra, imitando con exactitud la sagaz conducta de algunos ladrones que se fingan enemigos entre sí ó enteramente extraños, para asesinar mejor á un incauto y sencillo viandante. 5.^o Que los filósofos estarian siempre prontos á proteger, favorecer y honrar á los teólogos modernos, y (esto es lo que importaba mas al gremio teológico) enriquecerlos siempre.

50 Ya es tiempo, mi estimadísimo señor párroco, de que yo dirija á vos la palabra. Todas estas noticias preliminares os faltaban en la soledad de vuestra parroquia. Era para vos enteramente desconocida esta tan linda liga de la filosofía con la teología. Estábais en el error de creer que la teología moderna hablaría con el espíritu antiguo el antiguo language, y este es el solo y verdadero origen de vuestro embarazo y confusion al leer *la Confrontacion histórica* dedicada á vosotros, párrocos rurales, y que se tuvo gran cuidado de ponérsela en la mano; y para hacer que os fuese mas agradable, se os presentó con lisonjera oferta de encapillaros u-

na respetable obispal mitra. En ella leisteis ciertas opiniones del todo nuevas, ciertos pasages de historia eclesiástica que os pasmaron, ciertas erudiciones de que hasta ahora no teniais noticia. Pero toda la obscuridad de las ideas confusas se disipa, y la claridad vuelve solo con saber, que el autor del libro es un teólogo que entró en la liga con la moderna filosofía. Un teólogo de este caracter ¿quién extrañará que hable su acostumbrado idioma político-escritural, que altere ó desfigure toda la historia eclesiástica, y de algunos pedazos inconexos de antigua arquitectura forme un cuadro de mosaico el mas monstruoso? Así ni mas ni menos debia escribir en estos tiempos un teólogo que tiene estrecha alianza con la filosofía. Tal vez esperaríais que yo dijese una directa respuesta á todas las doctrinas que ha insinuado este teólogo. ¿Pero para qué? Estas respuestas se han dado tres mil veces en una infinidad de libros, y de un modo capaz de convencer al contradictor mas obstinado, si el convencer y el persuadir fuese una misma cosa. ¿Y qué se ha sacado de esto? Absolutamente nada. Si el mal estuviéese solo en el entendimiento, la verdad católica ya á estas horas hubiera triunfado é impuesto silencio á sus adversarios; pero el mal está arraigado en la voluntad, y por esto pasa á ser una desesperada gangrena. Despues que les hayais dado evidentes y palpables razones, os pedirán otras, como los judíos al Redentor le pedian nuevos milagros despues de los manifiestos y auténticos de que es-

ran ellos testigos oculares; pero así como no habían creído los primeros jamas habrían creído los segundos, y como habían calumniado los primeros así hubieran tenido por fingidos y aparentes los últimos. Echóse el pecho al agua; la voluntad está firme como un escollo, y cuando la lengua dice un motivo falso para cubrir el verdadero que tiene oculto en el corazón, inútilmente cansareis vuestra elocuencia. Cuando yo advierto que hablo á hombres de este caracter, muy presto abandono la empresa, ahorro el trabajo de persuadirlos y los dejo caminar quietamente *in desideria cordis eorum*. Cuando el corazón es el que habla, los argumentos falsos se quieren sostener por verdaderos é invencibles, y se verifica el dicho del Redentor: *Neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent*. Ellos seguirán siempre pidiendo nuevas pruebas; ¿pero cuál mas evidente que la de hacerles palpar que sus doctrinas destruyen por los cimientos toda la Iglesia! ¿Qué todo el zelo que tanto cacarean, que todos los sacros y venerables principios de que echan mano van á terminar en la entera abolición de la disciplina de la Iglesia de Jesucristo, á trastornar los dogmas y á establecer la Iglesia de Calvino y de Lutero? Estas son puras pruebas, y no solo de razon sino de hecho decidido y auténtico que está á la vista de todo el mundo. Y sin embargo ¿sabeis lo que os responderán? Dirán que esta es una infame calumnia con que los pérfidos enemigos de la verdad tiran á dar por sospechoso su purísimo zelo dirigido á pur-

gar de errores y supersticiones á la Esposa santísima de Jesucristo. Dirán que estas son las persecuciones que les habia predicho el Redentor que encontrarian los verdaderos secuaces y promulgadores del evangelio: que ha llegado el tiempo funesto y á ellos anunciado, en que *Omnia qui interficit vos, arbitretur se obsequium prestare Deo* (1), con lo cual volvemos al principio, y á oír el acostumbrado lenguaje de la escritura. Llamarán á imitación del teólogo Placentino á los opositores por desprecio *teólogos de consecuencias*; y en vez de demostrar que tales consecuencias no descienden de sus principios, los acusarán constantemente como refractarios, sediciosos y rebeldes á las legítimas potestades de la tierra, que en buen romance es volver al acostumbrado artificio. Pero pregunto: ¿creen acaso estos teólogos con su frasario imponer á todo el mundo? ¿Cuán engañados viven si así lo piensan! Hay todavía en el mundo esto que se llama uso de razon, y no todos los hombres se sienten con disposicion de confesarse locos por tal de que ellos solos sean racionales. Sus fines, sus intenciones, no entramos á inferirlas en su corazón: se muestran con evidencia por sus libros, por su lengua y mucho mas por el hecho sujeto á los sentidos de todos los hombres. ¿Habremos de sacarnos los ojos de la fé y de la razon para adular su jactancia de ser solos ellos los que

(1) Joann 16.

ven? Gritan por todas partes que el mundo ha enloquecido; pero todo el mundo está persuadido de que no hay en él mayor loco que el que cree que todo el mundo lo es. Por mas que afecten el aire y el semblante de profetas inspirados, y hagan tronar grave y autorizadamente el *Dicit Dominus*, por mil señales dan á conocer el espíritu de mentida adulacion y fé fingida que los lleva á hablar de este modo; *Spiritus mendax*. Serán profetas de Acab, mas no de Dios. Ello es harto evidente que todo el sistema de ellos en todas sus partes conduce á establecer el espíritu privado de los protestantes. Las pruebas son mas claras que el sol de medio dia, y ellos pretenden que cerremos los ojos para no verlas. Quieren que á su sacro language bajemos la cabeza y sometamos nuestro entendimiento, como si todos los hereges no hubieran tambien citado el evangelio, los padres y la historia eclesiástica para propagar sus errores. Con aire de autoridad nos dicen que somos ignorantes: ¡y habremos de creerlo porque nos lo dicen? Cuando sienten la fuerza de nuestros argumentos, cuando les contrastamos sus jactadas razones, arman contra nosotros la fuerza para hacernos callar; pero esta es la prueba mas decisiva de la debilidad de su causa. El ladron que para robarme el dinero me pone el puñal á la garganta, claramente me confiesa que ningun derecho justo tiene á mi bolsa. Ellos serán siempre los teólogos de la fuerza y no de la persuasion. Su verdadera y única defensa deberia consistir en

demostrarnos que sus doctrinas no conducen al espíritu privado, que este no descende por legitima y necesaria consecuencia de sus principios. Aquí es donde ha mucho tiempo que los aguardamos á pie firme; pero esta defenza hasta ahora no la han hecho ni la podrán hacer jamas. Nosotros les ponemos á la vista no solo razones evidentes sino pruebas de hechos notorios, y ellos no nos dan mas que palabras y vuelven la cara á otro lado. Quieren ser siempre cuerpos ligeros y volantes que corren de acá para allá el campo; pero huyen siempre de entrar en batalla ordenada que de una vez decida por su parte ó por la nuestra la victoria. Mandan á intimarnos con soberbia la rendicion solo porque saben simular las armas de la Iglesia y fingir su language; pero si con él pretenden imponer á nuestra credulidad, bien pueden deponer esta necia persuasion. En vano se cansan para darnos á entender que su reforma se ordena al mayor bien de la Iglesia; convendria que nos probasen antes, que un cuadrado es redondo, y un redondo es cuadrado. Nos protestan sus purísimas intenciones, y llaman vil calumnia solo el dudar de ellas. Pero en el acto mismo en que un asesino mata, ¡habremos de creer sus protestas de que no tuvo tan cruel intencion? ¡Qué idea se han formado de todo el género humano cuya razon insultan con tanta presuncion? Ya es tiempo de quitarle la máscara á esta tan impia impostura. Señores teólogos modenos, ¡qué car-

Las credenciales nos presentais de vuestra mision y de la verdad que predicais? ¿Por qué habremos de someter nuestro entendimiento á vuestras decisiones particulares? Nos habeis probado anteriormente el divino don de vuestra infalibilidad? A la verdad nosotros nada mas vemos que las credenciales de la filosofia, con la cual habeis estrechado una liga fidelísima, y que mediante una prodigiosa ceguedad os lisongeais de ocultar á los ojos de todos los católicos; pero nosotros volveremos contra vos la misma filosofia, á la cual habeis impiamente sacrificado la fé, la conciencia, y el honor. Venga pues un filósofo moderno (dejando aparte escrituras, padres y concilios) á ahogar en vuestra gargantas las palabras y los argumentos. Es muy justo y conveniente que empecéis á experimentar la infidelidad de vuestros amigos, y traidora de vuestros intereses una liga en que tanto esperastéis, y que halleis la muerte donde creisteis hallar el apoyo y la vida. Este es el bien conocido Juan Jacobo Rousseau en su respuesta á los ministros de Ginebra, quienes por la novedad de sus pensamientos lo desterraron de aquella ciudad. Oid como habla á aquellos ministros, puesto que igualmente habla á vosotros.

51. "Cuando los primeros reformadores (Lutero y Calvino) empezaron á dejarse oír en la Iglesia, la Iglesia universal estaba en paz. Los dictámenes todos eran unánimes, y no habia un dogma esencial siquiera del cual entre cristianos católicos se contendiese. En este estad

"de tranquilidad dos ó tres hombres alzan la voz (san Cirán, Jansenio, Quesnel), y gritan por toda Europa: cristianos, alerta, guardaos del engaño. Todos estais fascinados é ilusos y puestos en camino para el infierno. El papa es el anticristo y el ministro de Satanás; y su Iglesia es la escuela de la mentira. A nosotros habeis de oír y atender, porque á no hacerlo, estais todos miserablemente perdidos." (¿No es este el lenguaje del dia?) Los papas se han precipitado en el error; la Iglesia se ha oscurecido: deja que ataquen todas las verdades capitales en materia de fe y de costumbre; y la Iglesia romana ha venido á ser ahora la Sede de las cabalas molinísticas.

52. "A estos primeros clamores, prosigue Rousseau, se quedó atónita toda la Europa esperando algun tiempo á ver lo que sucedia. Moviose finalmente el clero, y viendo que estos novadores, como sucede á los primeros que siembran nuevas doctrinas, habian ya ganado secuaces, conoció que convenia declararse con ellos. Preguntóseles ¿con quién se las habian y qué pretendian con todos estos rumores? Respondieron fieramente (como hacen hoy nuestros modernos teólogos) que ellos eran los apóstoles de la verdad, enviados á reformar la Iglesia y á apartar á los fieles del camino de perdicion por donde los guiaban los clérigos." (Ahora se dice los molinistas, ó sea la Iglesia romana, condenando las mas preciosas verdades

del evangelio en el libro de Jansenio y de las reflexiones morales.)

53 "¿Pero quién os ha dado, gritan los católicos, esta admirable incumbencia de venir á turbar la paz de la Iglesia, y la tranquilidad pública.?

54 "Nuestra conciencia, dijeron, la razon, una luz interior, la voz de Dios á que no podemos resistir sin culpa. El es el que nos llama á este santo ministerio, y nosotros seguimos su vocacion." (¿Quién no vé aquí espreso el idioma del sínodo de Pistoya?)

55 "¿Con que vosotros, continúan los católicos, sois los enviados de Dios? Si así es, también es justo que hayáis de predicar, reformar, instruir, y que os háyamos de oír nosotros; pero para poderos conceder este derecho es necesario que nos mostreis vuestras credenciales. Con que *profetizad, sanad, iluminad, haced milagros*, y con esta prueba manifestareis la verdad de vuestra divina mision,

56 "La respuesta de los reformadores, prosigue Rouseau, es muy linda y digna de ser oída. Puntualmente, dicen ellos, somos nosotros los enviados de Dios; pero nuestra mision nada tiene de extraordinario: nace del impulso de una recta conciencia, de las luces de un entendimiento purificado: nosotros no venimos á anunciaros una revelacion nueva, nos atenemos á la que nos ha sido dada, pero que vosotros no entendeis." (He aquí la respuesta de nuestros teólogos, y especialmente del obispo de Pis-

toya, que en su sínodo, con amargas lágrimas llora el presente obscurecimiento general de toda la Iglesia). "Nosotros no venimos á vos con milagros que pueden ser falaces, y con que han pompeado tantos falsos doctores, sino con las luces de la verdad y la razon que no engañan; venimos con este santo volumen (el evangelio) que maltratais, y nosotros os esplicamos. Nuestros milagros son los argumentos, las profecias son las demostraciones, por lo cual os advertimos que si no ois la voz de Cristo que os habla por nuestra boca, sereis castigados como siervos infieles, á quienes se les intima la voluntad de su Señor, y ellos se niegan á cumplirla.

57 "Claro está, continúa Rouseau, que los católicos no habrian de rendirse á la evidencia de este racionio. Primeramente se les habia dicho: vuestro modo de hablar es una mera peticion de principio; porque si el valor de vuestros argumentos es la senal y la prueba mas autentica de vuestra mision; síguese, que los que no quedaren convencidos de estos argumentos, debien tener por falsa vuestra mision; y de aquí es, que nosotros, que no estamos convencidos, podemos trataros á todos como hereges y perturbadores de la Iglesia, ó como falsos apóstoles.

58 "Vosotros nos decis que no predicais doctrinas nuevas; ¿pero qué es lo que haceis cuando nos predicais nuevas interpretaciones? ¿Dar un sentido nuevo á las palabras de la escritura no es establecer una doctrina nueva? ¿No es esto á hacerle hablar á Dios de distinto modo del

¿en que habló? No es el sonido, sino el sentido: ¿dónde de las palabras el que está revelado: luego mudar este sentido reconocido y fijado por la Iglesia, es mudar la revelacion. Además de esto, ved cuan injustos sois. Concedéis que para autentificar una mision divina se requieren milagros, y sin embargo ¡vosotros, que sois personas simples y privadas, nos venis á hablar con imperio sin milagros, como si fueseis enviados por Dios? Os arrogais la autoridad de interpretar las escrituras á vuestro capricho, y nos quitais la misma libertad, usurpando un derecho que competeria á cada uno y á todos juntos los que componemos la Iglesia. ¿Qué título teneis para sujetar á vuestro juicio privado nuestros juicios comunes?.... Seriais en algun modo tolerables si dijeseis sencillamente vuestro parecer, y aquí os quedaseis; mas no es así. Nos haceis abiertamente la guerra, atizais el fuego por todas partes. Resistir á vuestras lecciones es lo mismo que ser rebeldes, idólatras, y dignos del infierno.... No: ó dejad de hablar y de echarla de apóstoles, ó mostrad vuestros títulos, porque de otra manera sereis tratados como impostores.

59. "A este discurso, concluye Rousseau vuelto á su amigo, ¿sabiais dar respuesta? Yo por mí no la veo, y pienso que debian callar ó hacer milagros (1)."

(1) *Cartas crit. de la Montaña 1765.*

60. Nosotros aceptamos por ahora el griego don de este filósofo; pero únicamente para presentároslo señores teólogos. Esta vez un filósofo ha condenado vuestra lengua á perpetuo silencio, y si se hubiera hallado en la asamblea de que hemos tratado arriba, así como entre todos los incrédulos era el menos político y mas sincero, os hubiera estrechado á declararos, ó teólogos impostores, ó filósofos incrédulos. Esta es la respuesta que habeis de dar al autor de la *Confrontacion histórica* y á toda la turba de teólogos que han hecho una harto incauta alianza con la filosofia. Debeis hacerlos sonrojar y enmudecer con la respuesta de un filósofo. Señores, ¿vosotros sois filósofos? Pues quitaos la máscara teológica. ¿Sois teólogos? Pues, ó milagros, ó silencio.

ADICION.

61. **E**l hecho principal del presente opúsculo, esto es, que efectivamente hay una conspiracion para destruir de propósito deliberado la religion cristiana bajo muy diversa apariencia, y per cuniculos; y que ciertos modernos teólogos concurren al feliz éxito de esta empresa con sus novedades, ya sea que esto suceda sin que lo hechen de ver, ya sea que trabajen á ojos abiertos; nada de esto se debe reputar por simple conjetura de nuestro autor, sino por verdadero hecho probado y conocido por toda clase de gen-

te. Además de las pruebas que se pueden sacar del presente librito, podríamos añadir otras muchísimas sacadas de las obras de los modernos incrédulos, que no hacen ya gran misterio sobre su designio, ni sobre los medios que tienen por aptos para ejecutarlo. Verdad es, que *non est consilium contra Dominum*, y que nuestros mas especiosos designios son estulicia cuando se oponen á los de Dios: que la Iglesia permanecerá siempre mientras duren los siglos; y que así como hasta ahora pasaron los hombres y sus perversos designios, y ella quedó inmóvil á pesar de violentos golpes y vehementes impulsos, así nosotros y nuestros dias infelicísimos pasarán velozmente, y la Iglesia santa se mantendrá inmóvil sobre la piedra y sobre la segura palabra del Omnipotente: *Porta inferi non pravelebunt adversus eam*.

62 Mas este no será efecto de los designios ni de la fuerza del hombre. La cuchilla destruye, y la muerte no es apta para multiplicar: conque si la Iglesia se aumentó aun entre las espadas y las muertes, claro está que las cosas no procedieron humanamente. Del mismo modo en la guerra (acaso mas mortífera y funesta) del siglo maquinador y carnal, á que plugo á la adorable Providencia reservarnos, el plan de los enemigos humanamente considerado tira á destruir, y calculado por los hechos logra horriblemente el intento. Con esta reflexión, cómo es posible dejar de despertar, y ver en un reformador que dice que quiere hacer reflorcer la Iglesia con las misimi-

simas artes puestas por obra y conducentes á destruirla, ó un hipócrita que quiere engañarnos, ó un fanático que nada ve? Después de quince tomos publicados el año pasado en Berlin, la cosa debe ser palpable, y nosotros daremos aquí una *muestrcita* traducida escrupulosamente del original francés, que debería ser más que suficiente para abrirle los ojos á todo fiel cristiano. Y puesto que nosotros no hacemos mas que referir pocas cosas de una obra ya harto pública, sin añadirles cosa alguna; nadie podrá quejarse de nosotros. Quiera Dios que sea para desengano. Así sea.

63 En la colección: *Oeuvres Posthumes de Frederic II roy de Prusse*: en el tomo IX pág. 286 á Berlin chez Voss, & Fils, &c 1788, se habla así en una carta á Voltaire de 13 de agosto de 1775.

"Todo lo que decis de nuestros obispos teutónicos es harto cierto: ellos engordan con las décimas de Sion; pero sabeis tambien que en el sacro imperio romano el uso antiguo la bula de oro, y otras semejantes rancias simplezas, hacen que se respeten los abusos establecidos... Si ha de disminuirse el fanatismo, no hay que tocar á los obispos; pero si se llega á disminuir de frailes, y sobre todo de las órdenes mendicantes, el pueblo se irá resfriando, y menos supersticioso dejará á las potencias que dispongan de los obispos en lo que conviene al bien estar de los estados. Este es el único camino que hay que seguir. Minar á la sordina y sin estrépito el edificio de la locura, es obligarle á que se arruine por